

Lecciones Aprendidas

Título: Integral de las Ferratas del Monte Chamberton. Junio de 2019.

Motivo del análisis: Incidente debido a encontrarse parte de las instalaciones de la vía ferrata inservibles por acumulación de nieve.

INTRODUCCIÓN:

MARCO GEOGRÁFICO:

Macizo de Cerces. Alpes italianos (Piemonte) y franceses (Hautes-alpines), ya que el recorrido asciende por vertiente italiana y desciende por la parte francesa.

El **Monte Chaberton** tiene 3.131 metros de altitud. En su cima hay ocho casamatas de cañones de la Primera Guerra Mundial y es el lugar de llegada de la integral a través de tres vía ferratas consecutivas.



El tour del Monte Chaberton:

El recorrido total es la suma de tres vías ferratas, que tienen entradas y descensos independientes, por lo que se pueden realizar de forma individual si se quiere:

- 1- **Ferrata Bateria Bassa (280 metros desnivel positivo)**, primera parte desde 1630 metros de altitud y asciende hasta *Bateria Bassa* a 1.910 m de altitud.
- 2- **Ferrata Bateria Alta (300 metros desnivel positivo)** desde 1.910 metros de altitud hasta 2.208 m. Luego accedemos por un recorrido alpino sencillo (460 metros desnivel positivo), en ascenso andando cuando no hay nieve hasta los 2.670 metros de altitud, donde empieza el último tramo de vía ferrata.
- 3- **Via della Cresta Mario Perona** hasta la cumbre fortificada a 3131 metros de altitud (460 metros desnivel positivo).

A este recorrido se le llama el Tour del Monte Chaberton, y es el que nuestros protagonistas estaban realizando cuando sucedió el incidente.

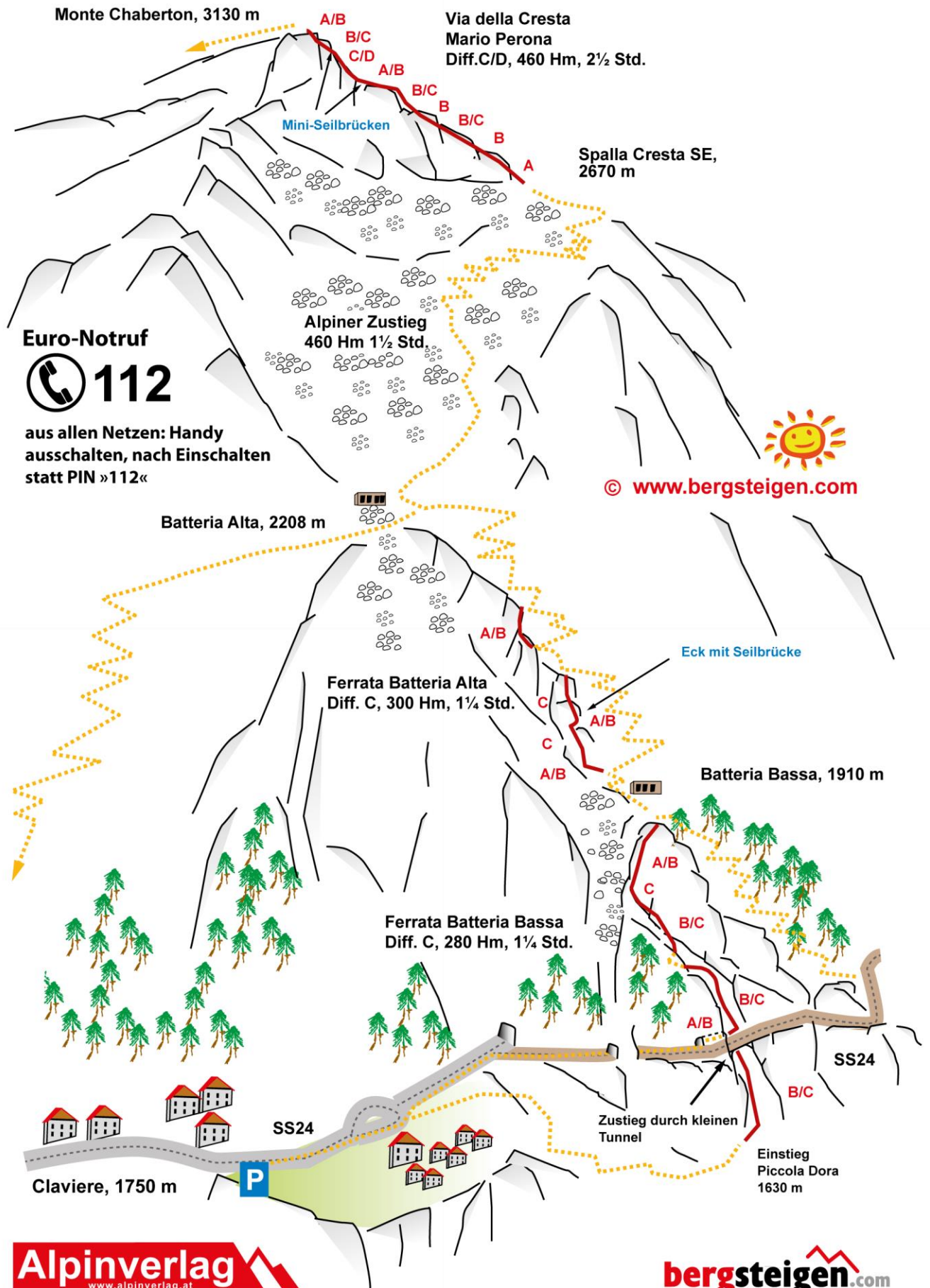
Cabe destacar la peculiaridad de este itinerario de vías ferratas, que discurre por altitudes donde la nieve permanece, en algunos lugares y ciertos años, los 365 días al año. En total la actividad son unos 1000 metros de desnivel positivo acumulado y su duración realizada por montañeros con buena condición física es de unas 12 horas.

La dificultad técnica en condiciones estivales y sin nieve se considera de moderada, con pasos técnicos con poca dificultad, pero la realización integral del tour, y el terreno de alta montaña por el que discurre, la confiere una suma de dificultad bastante alta en el cómputo global de la actividad.

Como observaciones, decir que en los croquis o reseñas revisados sobre este itinerario en la mayoría nos avisa de:

- Aunque “el equipamiento es muy bueno, en primavera es necesario llevar una cuerda para asegurarse en las partes altas porque el cable de acero posiblemente se encontrará parcialmente debajo de la nieve”.
- Desde la cima una pista estrecha de gravilla nos conduce en curvas cerradas hacia un collado desde donde se puede descender en varias direcciones a través de la misma pista o de diferentes senderos.
- ¡El recorrido total solo en condiciones climáticas perfectas!





CONDICIONES AMBIENTALES:

La actividad se llevó a cabo en la segunda semana del mes de junio. Llevábamos realizando un seguimiento de la meteorología y conocíamos la zona al haber realizado actividades años anteriores.

Ya había sido actividad programada otros años pero la descartamos esperando el momento meteorológico ideal, este año los días anteriores consultamos diferentes pronósticos de carácter local, para la realización integral de la actividad.

Todos daban gran estabilidad atmosférica, se estuvo reconociendo el terreno y las ferratas de alrededor días antes donde pudimos comprobar que en altitudes sobre los dos mil metros y hasta donde nos daba la vista hacia arriba no quedaban acumulaciones importantes de nieve.

DATOS PERSONALES DE LOS IMPLICADOS:

Dos montañeros muy preparados y con experiencia en la práctica de vías ferratas, con formación técnica para solventar cualquier tipo de incidencia en el terreno de ferratas (progresión, aseguramientos en cordada y autorescate). Formados además en descenso de barrancos, aseguramiento en crestas y en nivel básico de montañismo invernal.

Más de quince años de práctica montañero consecutiva y editores de un blog de reseñas de vías ferratas muy seguido y catalogado de buen nivel técnico.

RELATO DE LOS HECHOS POR UNO DE LOS MONTAÑEROS:

La actividad se centraba en progresar por medio de la combinación de tres ferratas y senderismo para llegar a la cima de Monte Chamberton. Sabíamos de la dureza de la actividad, la duración de la actividad la calculamos en unas once horas y teniendo en cuenta la altitud del punto más alto a 3.131m, nos preparamos a conciencia. Calculamos el agua necesaria en cuanto a cantidad de fuentes en la ruta, comida para repartir durante el día, botiquín emergencias, bastones, cuerda, un juego de fisureros y material para progresión o rescate vertical (este siempre se debería llevar nunca se sabe que se puede encontrar). **No llevamos crampones y piolet porque no esperábamos encontrar nieve.**

Antes de su inicio en los paneles leímos unas últimas recomendaciones y en una de ellas ponía ***que si estaba nevada la cima que no se realizara.***

Se comenzó el ascenso a una hora prudente contando el tiempo de duración y paradas para comer y descansar.

Cuando se habían completado las dos primeras vías ferratas consecutivas con sus aproximaciones incluidas llegados a 2.200m de altura en una de las fortificaciones militares (**Batteria Alta**) se decidió hacer una parada para comer.

Durante esta parada, y ante la recomendación leída del inicio, se observó que el ascenso de transición a pie hasta la base de la cresta donde se situaba la última ferrata estaba limpio de nieve y que en la cresta había pequeños restos y apartados de la línea de la cresta y por tanto de la ferrata. **FOTO 1**

Se evaluó la situación y pensamos que no se daban situaciones de nieve en altura peligrosas ya que la cresta por donde circulaba la vía ferrata desde nuestra vertiente (sur) se veía bastante limpia por lo que decidimos completar el itinerario, además nuestra decisión se vio reforzada al no ver ningún panel de prohibición o precaución

Completamos la parte a pie hasta la base donde empezaba la ascensión por la ferrata. **Todo fue perfecto hasta que en un pequeño cambio de vertiente en la misma cresta el cable se encontraba hundido por la nieve, afortunadamente estaba enterrado solamente un par de metros y al tirar de él se desenterró fácilmente. FOTO 2**



FOTO 1: La cresta estaba aparentemente limpia de nieve por esta vertiente.



FOTO 2: En este estado estaba el cable



FOTO 3: En este estado se esperaba que estuviera

Una vez resuelto el momento, ahora pienso que aquí deberíamos haber reflexionado si debíamos *continuar* o *abandonar*, pero simplemente pensamos que si lo máximo que se podía encontrar era esto, que se podía solucionar con un tirón, no supondría un problema la nieve.

Seguimos con la progresión reforzando nuestra buena decisión ya que también **observamos pisadas en la nieve de otros ferratistas, lo que en ese momento nos tranquilizó** ya que pensamos que había pasado gente. Por lo que se podría hacer la cresta sin problemas.

Más tarde volvimos a encontrar otro tramo de unos cinco metros enterrado **FOTO 4**, aquí viendo que al tirar del cable no se desenterraba decidimos sacar la cuerda y encordarnos para proteger ese paso usando técnicas de aseguramiento en crestas. A esto nos *animó* la verticalidad y la posibilidad de una importante caída si resbalábamos en la nieve. Una vez pasado el punto conflictivo guardamos el material y continuamos la progresión normal asegurados al cable, pero tuvimos que repetir la técnica de aseguramiento por crestas un par de veces más hasta llegar a la cima.

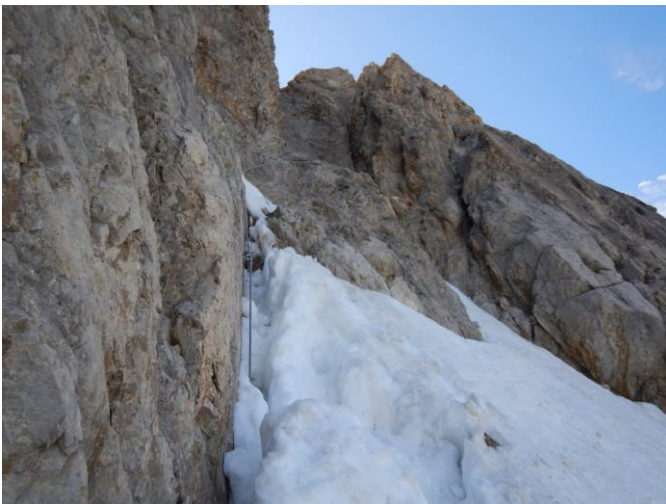
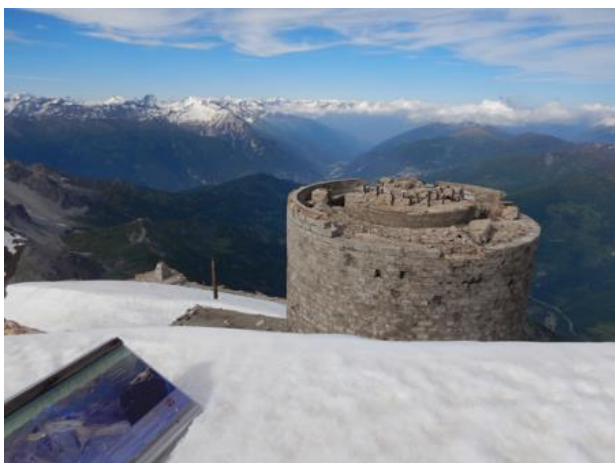


FOTO 4: En este estado estaban algunas instalaciones que protegían de grandes caídas



FOTO 5: En este estado se esperaba que estuvieran



Una vez en la cima observamos que un ferratista solitario que venía por detrás y pensamos que si nosotros lo habíamos pasado mal asegurando los precarios pasos nevados encordados como lo habría pasado el montañero solitario.

Seguimos ya por la altiplanicie de la cima que tenía bastante nieve pero no como

para presentar peligro ni dificultad mayor, ya que se veían los carteles donde se colocan las fotos panorámicas de las montañas. Esto nos mostraba la profundidad de la nieve y no parecía presentar este lugar pendientes peligrosas, aquí nos encontrábamos tranquilos.

Una vez llegamos a las torretas del fuerte militar (vertiente norte) la cosa ya no estaba tan sencilla, ya que la parte francesa sí que tenía posibilidad de riesgo de caídas importantes por su verticalidad y gran acumulación de nieve.

Llegados a la ladera donde empezaba el descenso, observamos que hasta el punto final de la ladera donde ya no había presencia de nieve la senda estaba enterrada. Se decidió hacer el descenso siguiendo las huellas que habían de algún predecesor nuestro en esta misma aventura y protegiendo la bajada improvisando setas de nieve con lo poco que



llevábamos (no llevábamos ni pala, ni piolets, ni crampones, ni ARVA, y nos apañábamos con los bastones de forma muy precaria). Nunca esperamos encontrar tanta nieve.

Seguimos avanzando a través de estos precarios aseguramientos hasta llegar a unas estacas de metal que se usaban antiguamente para balizar unas trincheras y comprobando que eran sólidas, las usamos para montar reuniones y asegurar el descenso.

De momento, por la parte de arriba, vimos a alguien descender por detrás de nosotros siguiendo nuestra huella, la otra persona que se había metido a realizar la ferrata que iba sola con un equipamiento minimalista, y claramente a simple vista mucho menos preparada que nosotros (*más tarde pudimos comprobar que calzaba deportivas, vestía mallas, solo llevaba agua en la mochila, y como material duro iba equipada con arnés, disipadores y casco y arnés*), en un momento de su descenso y a unos metros detrás de nosotros vimos cómo se hundió en la nieve desapareciendo, rápidamente subimos a ayudarla a salir sin tener que realizar

ningún montaje especial ya que prácticamente pudo salir por sus propios medios.

Desde ese momento se unió a nuestro grupo y compartimos los aseguramientos, más adelante y conforme nos acercábamos a un collado la situación se fue aligerando ya que cada vez había menos nieve y costaba menos la progresión por una nieve transformada, blanda, donde te hundías repetidamente y te mojabas.

Una vez en el collado el resto de descenso vimos que se podía realizar por terreno estival seco y senderos, así que nos quitamos el material, nos colocamos ropa seca y andando terminamos la actividad.

Reflexiones sobre el incidente por parte de uno de los protagonistas:

Nos dominó las ganas e ilusión de hacer cumbre y sobre todo demostrarnos que éramos capaces de hacer una actividad tan larga y una ferrata físicamente tan exigente. Habíamos tenido un año muy malo por enfermedades, los dos tenemos pequeñas afecciones de corazón y mi compañera de cordada además, dos operaciones de cáncer más tratamiento de *químico* terminado hacía unos meses, y aunque los médicos nos dijeron que dejaba secuelas necesitábamos demostrarnos que estábamos bien y para demostrárnoslo queríamos completar el reto. Pero es un error pensar que solamente la determinación para realizar los logros montañeros es suficiente, en nuestro caso este factor emocional nos alteró la capacidad de tomar decisiones sobre el terreno y no vimos el alcance del peligro cuando se presentó a mitad de la cresta.

Mientras ascendíamos y ver lo bien que nos encontrábamos y sentirnos capaces de lograr la cima, no fuimos capaces de ver el peligro real que podía significar la nieve en el momento en que apareció y se decidió terminar la actividad.

Gracias a que habíamos realizado muchos cursos con nuestra federación de montaña y con uno de sus profesores, el cual nos dio conocimientos y tablas para ser autónomos en la progresión por diferentes terrenos de montaña, tuvimos suficientes recursos para salir airosos y con altas posibilidades de éxito cuando nos vimos envueltos en una cresta rodeada de nieve sin posibilidad de utilizar el cable como sistema de aseguramiento. Pare nosotros la formación que recibimos ha sido crucial para salir indemne de este incidente.

Nuestra experiencia obtenida de años de práctica y lo bien compenetrados en que estamos como cordada mi compañera y yo, nos hizo mantener la calma. El tener

en ese momento los nervios de acero para no perder el control de la situación fue crucial, ya que en este tipo de situaciones puedes entrar en pánico y por muchos conocimientos que se tengan no sirven para nada.

También que la situación se quedara en incidente fue gracias a llevar material de autorescate/seguridad necesario para condiciones normales (sin nieve), ya que pudimos resolver el entuerto provocado por el terreno nevado de forma bastante segura.

Una posible solución para saber si había nieve en la cima podía haber sido preguntado a algún guía de la zona, ya que las oficinas de turismo a veces no tienen clara la información.

ANALISIS CAUSAL DEL ACCIDENTE POR PARTE DEL COMITÉ:

Si atendemos a las reflexiones del relator del suceso podemos darnos cuenta que eran montañeros experimentados y formados, además de una cordada compenetrada. Por otro lado intuimos que eran personas que sabían cómo nuestro cerebro nos puede jugar malas pasadas en la toma de decisiones, cuando estamos influidos por factores emocionales, porque no nos dejan ver las cosas con la lógica suficiente, sino que nos influyen en las decisiones hacía lo que nos gustaría que fuera. *Vemos las cosas como queremos verlas...*

La estadística nos demuestra que la veteranía y experiencia en estas lides del montañismo, sea cual sea el terreno y la actividad, no nos libra de incidentes y accidentes, pero sí que nos da un bagaje y recursos que nos dan posibilidades para afrontar las incidencias no esperadas. ¿Qué hubiera sido de la acompañante solitaria que se unió al grupo durante el descenso? Si no llegan a estar allí nuestros protagonistas con una cuerda de seguridad lista para usar, quizás no hubiera salido de ese agujero en la nieve en la que cayó. Seguramente a ésta se le apareció el ángel de la guarda.

Analizando el incidente sobre las causas básicas hay que resaltar el fallo de planificación que se produjo a la hora de decidir las condiciones de nieve del itinerario, que directamente incidían sobre el estado del terreno, y por lo tanto el

material de progresión a llevar. En Junio después de unos de los inviernos donde más cantidad y más tarde del invierno ha nevado en Alpes es totalmente previsible que, en cotas cercanas a los 3000 metros, encontremos nieve acumulada en zonas sombreadas, vaguadas poco radiadas y sobre todo vertientes nortes, las cuales en este caso por ser vertiente sur la de ascenso no nos permitía ver a simple vista cuál era el estado de la vertiente opuesta.

Este suceso se repite en itinerarios de senderismo o montañismo estival en montañas como Pirineos al comienzo del verano. Los senderistas y montañeros menos experimentados en zonas de media y alta montaña abordan los itinerarios pedestres como si fueran sendas de baja montaña, sin plantearse que en altitudes a más de 2500 metros los neveros en collados y vertientes nortes poco soleadas puede mantenerse la nieve hasta muy entrado el verano, convirtiéndose estos puntos en lugares de gran peligro y concurrencia de accidentes.

Nuestros protagonistas, faltos en este tipo de experiencia en alta montaña, no vieron de la necesidad de llevar al menos crampones y piolets para facilitar la progresión en lugares sombreados por donde pasaba el último tramo de la ferrata. Y quizás algún tipo de material de aseguramiento para hielo, no solo un juego de fisureros para terreno rocoso. Al ver las montañas prácticamente seca no les despierta los sensores de peligro, y seguramente aunque supieran que podía haber algo de nieve tampoco eran capaces de interiorizar el significado del peligro de terreno nevado.

Pero, además, nuestros protagonistas del suceso, no querían ni hablar de posibilidades de nieve en altura, porque entre otras cosas les impediría conseguir su reto tan ansiado después de diez días de ferrateo por Alpes italianos y franceses.

Cuando paran a descansar en **Batteria Alta**, antes de iniciar el último tramo, y miran a la cima no ven nieve. Claramente había poca en junio en vertiente sur, pero desde esta perspectiva no podían ver la vertiente norte ni las zonas escondidas al sol, más sombreadas, que se encuentran en cualquier escarpada cresta rocosa. Esta falta de *visión del terreno* es debida a que tenemos poca experiencia en este tipo de terrenos de alta montaña, pero en este caso sus procesos cognitivos de toma de decisiones, ante la duda y la ignorancia, la influencia del deseo, al final se decanta sobre lo que es más satisfactorio pensar para ese momento. En este caso, completar su reto. Para esto “es *necesario*” concluir que no haya nieve, o por lo

menos que ésta no sea un peligro real, ya que *la opción de abandonar no está en mis planes*. Estas **trampas mentales** nos persiguen en nuestra toma de decisiones constantemente y hay que ser consciente de cuando actúan.

En este caso el deseo de alcanzar la cima, y de demostrarse que estaban como otros años, influyo drásticamente en no ver el peligro. Hasta nuestro protagonista lo dice en el relato, *“cuando tuvimos que desenterrar unos dos metros de cable a mitad de la cresta debimos darnos cuenta que la nieve podía ser un problema más arriba”*, era evidente, lógico, pero cuando entramos en piloto automático (sistema inconsciente) hasta que no se produce un estímulo fuerte no somos capaces de salir de él, y este apareció cuando ya en la parte alta se encuentran con el cable totalmente cubierto, sin posibilidad desenterrarlo por mucho que tiraran de él. Además se produjo en un tramo crucial, porque la acumulación de nieve helada creaba un tobogán con final en una perfecta escupidera con caída mortal. Pero ya es tarde para darse la vuelta... Al menos sus conocimientos de aseguramiento en roca, y uso de la cuerda para estos casos, hizo que solventaran con cierto nivel de seguridad los percances de este tipo que se dieron hasta la llegada a la cima y luego la bajada hasta el collado.

Destaca como factor influyente en su decisión de continuar cuando apareció la nieve, una trampa cognitiva o heurística, como es basar la validez de nuestra decisión a la que anteriormente hayan tomado otros, sin saber siquiera quien eran estos y si tuvo buen fin. Ver pisadas de otros montañeros que pensamos que están haciendo esta ruta. A este factor lo definimos en el libro de *“Peligros Ocultos”* como **“efecto traza”** y nos dice que, cuando seguimos una huella nos conduce a tener una distorsión de la percepción del riesgo, ya que como personas que vivimos en grupos nuestra mente acoge como algo positivo y seguras decisiones donde hayan estado o estén otras personas. **Es un error seguir una huella en la montaña sin un análisis tranquilo y sosegado. Nuestra seguridad no puede depender de lo que otros, que no conocemos, estén decidiendo o hayan decidido. No sabemos sus conocimientos ni el material que llevan.**

Hay que darle la razón a nuestro protagonista cuando dice que gracias a que supieron mantener la calma pudieron solventar los incidentes de forma efectiva. El control emocional y conocimiento de uno mismo, influyen en la forma de actuar ante las situaciones límites no esperadas. Son un factor importantísimo para solventar las situaciones de grave conflicto. Aquí hay que darle un diez a la cordada.

Por último, decidir seguir por una ruta porque no haya un cartel que lo prohíba, o avise de un peligro como es la existencia de nieve en altura no es buena decisión. En nuestra autonomía montañera, desarrollada durante nuestros años de práctica, debemos estimar toda la información y recomendaciones que nos aporten la señalética como puntos para analizar, pero en la montaña estamos solos, escudarse en que no había un cartel **“no subir a la cima porque hay acumulación de nieve”**, no es correcto. Estamos en alta montaña, no en una carretera nacional.

Agradecimiento:

Nuestro más sincero agradecimiento a nuestros protagonistas por su exhaustivo, riguroso y completo análisis de los hechos. Igualmente gracias por las recomendaciones sugeridas. Con toda seguridad estas aportaciones evitarán que hechos similares vuelvan a producirse en el futuro.

Pon Atención:

Esto es un análisis de un caso que te puede ayudar a ver defectos en tu toma de decisiones, en ésta y otras actividades de montaña. Nadie está libre de accidentes por muy experto que sea, pero igualmente todos somos libres de tomar decisiones más seguras.

